

Joaquín Abellán

Nación

Conceptos políticos fundamentales



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Joaquín Abellán, 2024
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-534-0
Depósito legal: M. 30.057-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

13	Introducción
	1. Inglaterra
25	1.1. Inglaterra en la Edad Media: el Estado antes que la nación
40	1.2. Nación inglesa y religión en los siglos XV-XVIII
40	a) La concentración del poder bajo Enrique VII (1485-1509)
43	b) Nación y religión protestante
50	c) Nación, lengua y literatura: William Shakespeare
57	d) La Inglaterra británica de los siglos XVII y XVIII
74	e) La interpretación <i>whig</i> de la historia inglesa: Edmund Burke
76	1.3. Inglaterra en los siglos XIX y XX: la nación civilizadora e imperial
78	a) Inglaterra como nación civilizadora: Thomas Carlyle, Thomas B. Macaulay, Henry Thomas Buckle
83	b) El debate de John Stuart Mill y Lord Acton sobre la nación (1861-1862)
96	c) Nación e imperio: Walter Bagehot, Benjamin Disraeli, Edward Caird, William Gladstone

- ne, John Seeley, Charles H. Pearson, J. A. Hobson y Thomas H. Green
- 111 d) El descubrimiento de la *Englishness* (“anglicidad”): desde finales del siglo XIX hasta el fin del Imperio británico
- 129 e) 1970-2020: El debate sobre la *Englishness* (“anglicidad”) y la *Britishness* (“britanidad”) en la época posimperial
2. Francia
- 143 2.1. Francia en la Edad Media: el Estado antes que la nación
- 154 2.2. Patria y nación en el siglo XVIII
- 155 a) Reivindicación de la nación por los jueces
- 162 b) El patriotismo monárquico
- 165 c) El «carácter nacional»: D’Espiard, Montesquieu, Voltaire
- 169 d) Jean-Jacques Rousseau: patria, nación y formas de gobierno
- 186 e) «Nación» y «Patria» en la *Enciclopedia Francesa* y otros diccionarios
- 196 f) La nación en los años de la Revolución
- 204 2.3. Francia en el siglo XIX
- 204 a) François Guizot y Jules Michelet: la nación entre la historia y la decisión
- 208 b) La educación nacional en la Tercera República: Ernest Lavisse
- 214 c) Ernest Renan: la nación como un plebiscito diario
- 218 d) La nación de los conservadores: Maurice Barrès, Charles Maurras

- 225 e) Nación e internacionalismo en los socialistas: Jean Jaurès
3. Alemania
- 229 3.1. De la Germania de los romanos al Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana
- 241 3.2. El concepto de nación en los siglos XVI y XVII
- 241 a) La nación de los humanistas alemanes
- 245 b) La Reforma protestante y la nación. Martín Lutero contra los humanistas
- 249 c) Carlos V: de «héroe alemán» a «invasor español»
- 251 3.3. Desde la Paz de Westfalia hasta el Congreso de Viena (1648-1815)
- 251 a) Imperio y nación tras la Guerra de los Treinta Años
- 256 b) La «nación cultural» en la segunda mitad del siglo XVIII
- 259 c) Nación y Estado racional: Immanuel Kant
- 266 d) La nación en Herder y el romanticismo político
- 272 e) El final del Sacro Imperio Romano: los *Discursos a la nación alemana* de Fichte (1807-1808)
- 275 f) Las guerras napoleónicas y la nación alemana
- 278 3.4. Del Congreso de Viena hasta la creación del *Deutsches Reich* (1815-1870)
- 279 a) Nación y Estado en Wilhelm von Humboldt (1819)
- 283 b) Hegel: pueblo, Estado, soberanía (1821)
- 287 c) Nación en la *Enciclopedia Brockhaus* (1824) y en el ámbito académico

- 291 d) Los liberales y la nación: Karl von Rotteck, Carl Theodor Welcker, Paul Achatius Pfizer
- 297 e) Demócratas y socialistas sobre la nación Karl Marx y Friedrich Engels
- 304 3.5. Desde la creación del *Deutsches Reich* hasta el fin de la Primera Guerra Mundial (1870/71-1918)
- 306 a) La nación de los historiadores
- 308 b) La nación de los conservadores: Paul Lagarde, Julius Langbehn
- 314 c) El Partido Socialista Alemán (SPD) y la nación
- 319 d) «Nación» en los diccionarios alemanes de finales del siglo XIX
- 321 3.6. Nación y nacionalismo entre 1918 y 1945
- 331 3.7. Una nación dividida: dos Estados en una nación (1949-1990). El «patriotismo constitucional» en la República Federal de Alemania
4. Teorías de la nación en el siglo XX
- 338 4.1. Friedrich Meinecke y Max Weber
- 350 4.2. Período de entreguerras (1918-1939): Carlton Hayes, Hans Kohn, Edward Haller Carr
- 363 4.3. Las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial: Edward H. Carr, Louis L. Snyder, Karl W. Deutsch, Elie Kedourie
- 380 4.4. 1982-1983: M. Rainer Lepsius, John Breuilly, Ernest Gellner, Erich J. Hobsbawm, Benedict Anderson y el «modernismo» clásico
- 402 4.5. Críticas al «modernismo» clásico: Anthony D. Smith, Adrian Hastings, Caspar Hirschi

Índice

- 414 4.6. Revisión de la tipología dualista «nación cívica» / «nación etno-cultural»
- 419 Bibliografía
- 449 Índice onomástico

Introducción

Este libro presenta una breve historia de los distintos significados que la palabra y el concepto de «nación» han tenido en algunos países europeos desde la Edad Media. Hablo de palabra y concepto porque en mi exposición parto de la diferenciación entre palabra y concepto, en la que se asienta la «historia de los conceptos» político-sociales de Reinhart Koselleck. Los conceptos son ciertamente palabras, pero no son solamente una palabra; son algo más que el vocablo a través del cual se comunican. El concepto va sin duda adherido a una palabra, pero no toda palabra es un concepto político-social, y estos conceptos, que son siempre polisémicos¹, tienen una polisemia de distinta

1. R. Koselleck, «Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte», en P. Christian Ludz (ed.), *Soziologie und Sozialgeschichte. Aspekte und Probleme*. Opladen, 1972, pp. 116-131, aquí pp. 123-124. Sobre la

naturaleza a la que se da en la multiplicidad de los significados lingüísticos de las palabras. Para la «historia de los conceptos» es algo secundario que la palabra como tal tenga o no una pluralidad de significados desde el punto de vista lingüístico, pues la multiplicidad de significados del concepto político-social deriva de su relación con la acción histórica, de la que son indicador. A esto se refiere Reinhardt Koselleck cuando escribe que los conceptos son «concentrados de muchos significados que se introducen en una palabra desde una situación histórica concreta», y que, por ello, los conceptos requieren ser interpretados, mientras que las meras palabras sólo pueden definirse², o cuando Koselleck escribe que una palabra se convierte en un concepto cuando se asocian a la palabra significados y referencias que tienen que ver con la situación histórica concreta, en la que y para la que se usan las palabras³. En definitiva, para Koselleck sólo hay concepto –y no un mero vocablo– cuando en la palabra se han reunido significados relativos específicamente a una realidad empírica concreta, más allá por tanto de la función de dar nombre a esa realidad. De esta manera, el concepto, aunque recogido en una palabra, queda referido a una realidad

metodología de R. Koselleck puede verse J. Abellán, «En torno al objeto de la “historia de los conceptos” de Reinhart Koselleck», en Enrique Bocado (ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Madrid, Tecnos, 2007, pp. 215-248.

2. R. Koselleck, «Richtlinien für das Lexikon politisch-sozialer Begriffe der Neuzeit», en *Archiv für Begriffsgeschichte*, 11 (1967), pp. 81-99, aquí p. 86.

3. R. Koselleck, «Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte...», p. 124.

extralingüística⁴. Esto quiere decir que, una vez que se ha sellado la relación entre una palabra y una realidad concreta con un significado determinado —es decir, una vez que se ha formado un concepto—, éste se convierte en algo único y queda, como tal concepto, formado, sustraído al cambio⁵.

Cuando «algo ha sido llevado al concepto», o sea, cuando determinados fenómenos o situaciones empíricas hayan sido reunidos en una palabra con un significado preciso, ese concepto ya no es, en realidad, susceptible de cambio. Esto es lo que se recoge en la afirmación, que suena paradójica, de Reinhart Koselleck al señalar que los conceptos político-sociales no tienen propiamente una historia, aunque contengan elementos que hacen referencia expresa a situaciones históricas. Por ello, cuando se hace la historia del concepto, lo que se hace en realidad es la historia de los significados o usos que se han hecho de él⁶.

4. R. Koselleck, «Einleitung», en O. Brunner, W. Conze, R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*. Vol. 1, A-D. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972, p. XXIII.

5. R. Koselleck, «Some Reflections on the Temporal Structure of Conceptual Change», en W. Melching/W. Velema (eds.), *Main Trends in Cultural History. Ten Essays*. Amsterdam, Rodopi, 1994, pp. 7-16, aquí p. 8

6. A la vista de esto resultan desacertadas las siguientes afirmaciones de Quentin Skinner sobre Koselleck: «Me parece equívoco hablar de Koselleck como alguien que ha escrito sobre la historia de los conceptos. Esto no es lo que él hizo: su tema fue la historia de las palabras. Dudo que éste sea el mejor enfoque que puede adoptar un historiador (...). Sigo pensando que hay algo ahistórico en las listas de significados y supuestos cambios de significado que componen la mayoría de los artículos [del diccionario de Koselleck *Geschichtliche Grundbegriffe*]. Este enfoque no tiene en cuenta el hecho de que algunos conceptos

En este sentido, dice Koselleck que, con la historia, lo que hacen los conceptos como tales es envejecer, más que cambiar⁷. Lo que sí ha podido cambiar es todo aquello que «ha sido llevado», o subido, a un concepto, es decir, elementos de carácter histórico: una acepción determinada de las palabras, referencias territoriales o personales, intenciones. Lo que realmente puede cambiar son las situaciones históricas, que pueden ser distintas a aquellas en las que y para las que se había utilizado anteriormente —en nuestro caso, la palabra «nación»—, o pueden aparecer otros significados o usos del concepto «nación» distintos de los significados que habían tenido antes, o puede ocurrir también que entren en uso otras palabras nuevas o distintas a las habían existido anteriormente, que sin embargo funcionen como intercambiables o con contenidos próximos pero diferenciados, creándose así distintos conceptos de «nación» respecto a los existentes

(o, más bien, algunos términos empleados para expresarlos) han caído en desuso, y han sido empleados con mayor o menor amplitud en diferentes épocas. El enfoque de Koselleck no está bien diseñado para capturar semejantes lagunas y variaciones de énfasis (...). La tarea propiamente histórica no consiste en estudiar la historia de las palabras, sino en estudiar la historia de los usos que se daba a esas palabras en la argumentación en diferentes épocas» (Javier Fernández Sebastián, «Historia intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner», en *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 237-258, aquí pp. 249-250.

7. La afirmación de Reinhart Koselleck de que los conceptos, una vez formados, no tienen historia le llevó incluso a plantear si era adecuado el nombre de «historia de los conceptos» para lo que él hacía, precisamente porque analiza los significados y los usos. (Reinhart Koselleck, «Begriffsgeschichtliche Probleme der Verfassungsgeschichtsschreibung» [‘Problemas de historia de los conceptos en la historiografía constitucional’], en *Der Staat*, Beiheft 6 (1983), pp. 7-46, aquí p. 14.)

con anterioridad o, incluso, a otros existentes en la misma época. En la «historia de los conceptos» político-sociales son, por tanto, fundamentales tanto el análisis *semasiológico* o semántico –es decir, la indagación de los distintos significados de una palabra– como el análisis *onomasiológico* u onomástico, la indagación de las distintas denominaciones utilizadas para una misma y concreta situación real. Los dos tipos de análisis son necesarios porque los cambios que tienen lugar en el ámbito de los significados de las palabras no siempre han caminado en paralelo con los cambios que se han dado en el ámbito de la realidad empírica, ya que el ritmo de cambio en un ámbito suele ser distinto al ritmo en otro ámbito.

En el recorrido histórico de que se ocupa este libro se recogen múltiples definiciones de lo que es una nación: las hay de carácter «subjetivo», en el sentido de que las naciones son entendidas como grandes colectivos humanos que descansan en un consenso básico; otras son de carácter «objetivo», es decir, que las definiciones atienden a criterios que no dependen de la voluntad libre de los integrantes del colectivo nacional (como participar de una lengua común, de una cultura o tradiciones comunes, de un territorio o una historia común, compartir caracteres psicológicos o mentales diferenciadores, o compartir una raza). En el capítulo 4 se recogen distintas aportaciones académicas del último siglo, en las que se acentúa el enfoque subjetivo en la definición de nación y se critica la idea de que la nación sea un orden de carácter natural o una «esencia», así como posiciones críticas a esa acentuación del enfoque subjetivista en la idea de nación que formulan posiciones intermedias.

El libro no se ocupa expresamente del nacionalismo en el sentido que es entendido en las últimas décadas. En el capítulo 4 señalo que se ha perfilado, y generalizado, un concepto de nacionalismo como un fenómeno específicamente moderno y caracterizado por su función de crear la nación, normalmente desde la acción de los Estados, alterándose así la también difundida idea de la nación como creadora de Estados. Pero no es menos cierto que, junto a esta perspectiva estrictamente académica, existe otro tratamiento del nacionalismo como una ideología política, es decir, con un contenido de naturaleza doble: como un conjunto de ideas, ideales, sentimientos y símbolos referidos a la nación, y como un movimiento político que, con esas ideas y esos sentimientos, aspira a lograr aquello que sus seguidores consideran que es una nación, es decir, convertirse en una entidad estatal independiente. Es en el primero de los dos significados –el nacionalismo como conjunto de ideas, ideales, sentimientos y símbolos en torno a una identidad colectiva– donde con mayor frecuencia aparecen definiciones y conceptualizaciones de la nación que enlazan más directamente con el tema de este libro. Y quiero señalar además que, dentro de los tres niveles analíticos que al menos se pueden establecer en el estudio del nacionalismo como conjunto de ideas, es con los dos primeros niveles que menciono a continuación con los que este libro puede tener una mayor conexión. Me refiero en concreto al nivel de las definiciones de «nación», en el que se pueden analizar, por ejemplo, los términos en los que ésta sea definida –los cuales se considerarán incluidos en la nación o excluidos de ella–, la índole

de la integración nacional (racial, cultural, política) o la misión que se le atribuya a la nación como conjunto. Y me refiero a un segundo nivel de análisis, en el que serían objeto de investigación los símbolos de la nación: por ejemplo, su nombre, sus fundamentos históricos, su «esencia», las características físicas de los miembros que la integren, las costumbres, las canciones nacionales... Queda más alejado del tema del libro un tercer nivel de análisis, en el que se podrían investigar las medidas que han solido adoptarse para consolidar y difundir una identidad nacional.

También queda fuera del objeto de análisis de este libro el segundo significado de nacionalismo: como un movimiento político, es decir, como un proceso tendente al establecimiento de un Estado nacional. El historiador checo Miroslav Hroch, sobre la base de la investigación de los nacionalismos en la Europa del Este, desarrolló un modelo del proceso con tres fases: el proceso comienza en el terreno cultural, interesándose por la historia, la cultura, el idioma y las tradiciones específicas de un pueblo; continúa con una difusión popular de las ideas nacionalistas, por ejemplo, a través de publicaciones, museos, escuelas y universidades —en las que es habitual la presencia de los nacionalistas—, organizaciones dedicadas al cultivo del folclore nacional, imposición de la lengua nacional, asociaciones de canto o literarias, de historiadores, de filólogos o de juristas. Tras esta fase de desarrollo cultural y literario, la segunda fase era la de agitación y movilización sistemática con el objetivo de construir un movimiento de masas, para llegar finalmente a la consecución del objetivo de establecer un Estado nacional. En el caso

de los nacionalismos separatistas —es decir, aquellos que quieren una secesión de un Estado previamente existente— el movimiento comienza también con la búsqueda de una autonomía cultural para pasar a reivindicaciones políticas explícitamente nacionalistas⁸.

En el presente libro se hace una exposición sobre los significados históricos de «nación» en distintos países (Inglaterra, Francia, Alemania, dejando España para otro momento), lo cual permite: 1) observar cómo la palabra «nación» ha ido transportando significados distintos en distintas épocas y en distintos países; y 2) mostrar cómo algunas otras palabras se han usado a veces de manera intercambiable con «nación» para conceptualizar una misma realidad («pueblo», «patria», «carácter nacional», por ejemplo), mientras que en otras ocasiones sólo han sido parcialmente intercambiables, o claramente diferentes u opuestas según el grupo de hablantes que las utilizan. Este último fenómeno se ha mostrado con la máxima intensidad cuando, por ejemplo, las palabras «nación» y «pueblo» han tenido un significado totalmente invertido en algunos idiomas, es decir, que en un idioma «nación» tiene el significado que tiene «pueblo» en otros idiomas y al revés. Por ejemplo, en la enciclopedia alemana *Brockhaus*, en su edición de 1885, se hace una referencia expresa a esta total contraposición existente entre los idiomas: mientras que «Nation» significa en alemán una comunidad humana con un origen y una

8. Véase Miroslav Hroch, «Programme und Forderungen nationaler Bewegungen. Ein europäischer Vergleich», en Heiner Timmermann (ed.) *Entwicklung der Nationalbewegungen in Europa 1850-1914*. Berlín, Duncker & Humblot, 1998, pp. 17-29, aquí pp. 18-19.

cultura comunes, el mismo término significa en francés y en inglés una comunidad humana como comunidad política, es decir, «nación» se refiere al conjunto de ciudadanos o la ciudadanía. Y mientras que el término alemán *Volk* significa un conjunto de ciudadanos, el inglés *people* y el francés *peuple* significan una comunidad humana con un origen y una cultura comunes. Es evidente entonces que la lectura de textos traducidos de otro idioma sin una explicación adicional de los conceptos «nación» y «pueblo» en cada lengua –que vaya más allá de la palabra con que se exprese– lleva fácilmente a la confusión.

Para los distintos significados de la nación que se exponen en el libro he acudido a diferentes artífices de su definición y conceptualización: intelectuales, políticos, escritores, historiadores, líderes de partidos políticos de diferentes períodos históricos. Y para el siglo XX he acudido de manera específica a aquellos historiadores, sociólogos o antropólogos que se han ocupado expresamente del concepto de nación en el ámbito académico y que han suministrado tipificaciones y tipologías de ese concepto, y del de nacionalismo, como resultado de sus propias investigaciones y como guías para la investigación empírica de su desarrollo.

Por último, debo señalar que mi exposición del concepto de nación no formula juicios de valor sobre los distintos significados que este término/concepto ha conocido a lo largo de muchos siglos, ni tampoco establece ninguna valoración comparativa entre los distintos significados. Esto no quiere decir que los conceptos –en este caso el de nación– no tengan una carga valorativa/

normativa. El concepto de nación es, sin duda, particularmente valorativo, pues normalmente encierra un «deber ser» para los integrantes de esa comunidad humana que es denominada nación; es decir, es un concepto del que cabe esperarse que genere un determinado comportamiento o una determinada relación entre los miembros de esa comunidad nacional, que difieren del comportamiento o de la relación que se adoptan respecto a otras personas u otras comunidades distintas a la propia comunidad. En los últimos siglos, además, se ha forjado un significado normativo de nación del que se derivan determinadas exigencias políticas fundamentales: la nación como una comunidad soberana, integrada por ciudadanos libres e iguales, que está en la base de los Estados democráticos contemporáneos. Al afirmar que en el libro no hago juicios de valor sobre los conceptos de nación y que no los comparo valorativamente, no estoy negando esta perspectiva normativa en absoluto, sino que no la tomo como objeto de análisis aquí. En este libro sobre historia del concepto de nación no considero adecuado aplicar retrospectivamente nuestros conceptos normativos para hacer un análisis histórico a partir de ellos, pues lo que tratamos es de averiguar lo que las gentes del pasado han dicho y significado con el término/concepto de nación.

Tampoco intento hacer una comparación entre los distintos conceptos de nación de los países abordados en el libro, ni siquiera esbozarla. Intentar una comparación de esa naturaleza resultaría muy complejo, porque haría falta como mínimo, entre otras cosas, un metalenguaje común para poder integrar los distintos vocabularios de los

diferentes idiomas de los países concernidos. Y esa tarea resulta especialmente difícil por las complejas relaciones existentes entre el vocabulario y la cultura de cada país, y el polisémico concepto de nación. Ya hemos mencionado anteriormente la diversidad de contenidos semánticos que presenta la «nación» en Francia, Inglaterra y Alemania. Si a esto se le suma que el proceso de fijación del significado de este término no coincide temporalmente en las distintas culturas nacionales, la tarea de fijar los tiempos de manera comparada se presenta como extremadamente difícil.

El presente libro no intenta evidentemente acometer esa de por sí muy difícil comparación, sino que sólo reúne de manera cronológica los significados del término/concepto de nación, con lo que el lector puede descubrir diferencias de significado en las que no había podido reparar por el mero hecho de que se usen las mismas palabras en los distintos idiomas, pero en realidad con significados distintos, como ya hemos mencionado antes a propósito de «nación» y «pueblo» en la enciclopedia alemana *Brockhaus*. O puede descubrir semejanzas, que quizás no conocía, entre los distintos países incluidos en el libro. Un ejemplo de esto podría ser el ingrediente religioso en el concepto de nación en algunos momentos históricos. Por ejemplo, la adopción en la Inglaterra de la Edad Moderna del concepto de nación con un ingrediente religioso se encuentra también en Francia (y en España) con los mismos argumentos y alusiones históricas, aunque se trate de visiones distintas de la religión cristiana (protestante en el caso de Inglaterra y católica en Francia y España).

1. Inglaterra

1.1. Inglaterra en la Edad Media: el Estado antes que la nación

La primera vez que aparece el término latino *Natio* en documentos ingleses es en la *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* ('Historia eclesiástica del pueblo de los anglos'), escrita por el monje benedictino Beda el Venerable en el monasterio de Saint Peter, en Wearmouth (actualmente en Sunderland), y terminada en el año 731. Traducida al inglés al final del siglo siguiente¹ iba a convertirse en el documento más importante para el conocimiento de la historia de Inglaterra desde los tiempos del emperador Julio César hasta la fecha de su

1. Traducida por el rey Alfredo el Grande (871-899), de la dinastía de Wessex.